



# El rol de la geografía crítica en defensa del Yasuní ante la explotación petrolera de la Amazonía ecuatoriana

The Role of Critical Geography in Defending Yasuní against Oil Extraction in the Ecuadorian Amazon

## Historial del Artículo

### Recibido:

15 de octubre de 2025

### Aceptado:

23 de diciembre de 2025

**Manuel Bayón Jiménez\*** , El Colegio de México, México, y Colectivo de Geografía Crítica, Ecuador.

**Amanda Yépez Salazar** , Colectivo de Geografía Crítica, Ecuador

**Camilo Baroja Rojas** , Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

**Daniela Escobar Serrano** , Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

**Cristina Maldonado Pérez** , Universidad Central del Ecuador, Ecuador

**Iñigo Arrazola Aranzábal** , Colectivo de Geografía Crítica, Ecuador

\*Contacto: [mbayon@colmex.mx](mailto:mbayon@colmex.mx)

## Palabras clave

Contracartografías, Ecuador, extractivismo, referéndum, Yasuní

## RESUMEN

La Iniciativa Yasuní-ITT fue una original propuesta de justicia climática que demandaba una compensación económica desde un país periférico como Ecuador a cambio de dejar su petróleo en el suelo para la protección de su biodiversidad amazónica y pueblos indígenas en aislamiento. Su cancelación en 2013, para dar paso a su explotación, inauguró nuevas formas de asociación juvenil en las calles y redes sociales para convocar un referéndum nacional que detuviese la decisión gubernamental. El argumento estatal se basó en la falacia territorial de que solo sería explotado el 1/1000, haciendo que la cuantificación espacial se convirtiera en una herramienta de detención de la avanzada petrolera. Pese a que el referéndum tuvo que esperar 10 años de fraudes e injusticias, en 2023 casi el 60% de la población ecuatoriana rechazó la explotación petrolera del Yasuní. En esta década, la coalición entre organizaciones indígenas, ecologistas, de derechos humanos y de ciencia crítica lograron la ralentización del avance petrolero. Este artículo se centra en el rol de los repertorios de lucha de las geografías críticas y el impacto que lograron desarrollar en la Consulta del Yasuní entre las prácticas contracartográficas y la incidencia institucional, para repensar el rol de las ciencias críticas a través de ejercicios de democracia directa.

## Keywords

Extractivism, referendum, counter-cartographies, Ecuador, Yasuní.

## ABSTRACT

The Yasuní-ITT Initiative was an original climate justice proposal that called for financial compensation from a peripheral country such as Ecuador in exchange for leaving its oil underground, in order to protect Amazonian biodiversity and Indigenous peoples living in voluntary isolation. Its cancellation in 2013, paving the way for oil extraction, gave rise to new forms of youth organisation in the streets and on social media aimed at convening a national referendum to overturn the government's decision. The state's justification rested on a territorial fallacy claiming that only 1/1000 of the affected area would be exploited, which in turn transformed spatial quantification into a key tool for halting the advance of oil extraction. Although the referendum was delayed for ten years by fraud and institutional injustice, in 2023 nearly 60% of the Ecuadorian population voted against oil exploitation in Yasuní. Over this decade, a broad coalition of Indigenous organisations, environmental movements, human rights groups, and critical scientists succeeded in slowing the expansion of oil extraction. This article focuses on the role of critical geography's repertoires of struggle and the impact they achieved during the Yasuní Referendum, particularly through the articulation of counter-cartographic practices and institutional advocacy. In doing so, it reflects on the role of critical sciences within exercises of direct democracy, highlighting how spatial knowledge and critical methodologies can contribute to contesting extractivism and reshaping environmental governance.

## Introducción

El Parque Nacional Yasuní (PNY) es uno de los lugares más biodiversos del mundo y hogar de los últimos pueblos indígenas en aislamiento, que se encuentran gravemente cercados y afectados por la explotación petrolera (Finer et al., 2015; Rival, 2010). El referéndum celebrado el 20 de agosto de 2023 en el que el conjunto del pueblo ecuatoriano votó que sí a dejar el petróleo bajo tierra en el bloque 43 situado en el PNY supuso un hito sin precedentes en los mecanismos de democracia directa contra el extractivismo. La confluencia entre el movimiento ecologista, el movimiento indígena y las nacionalidades indígenas que habitan el Yasuní fue clave para que casi el 59% de la población ecuatoriana votara a favor de la primera consulta nacional que aborda la renuncia a la explotación de un campo petrolero, en medio de una profunda crisis económica y política (Bermeo Guarderas, 2025). En 2025, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ratificó esta decisión del pueblo ecuatoriano, y además condenó al Estado ecuatoriano a una serie de medidas reparativas por las decisiones e inacciones que han afectado a los pueblos indígenas en aislamiento (PIA) del Yasuní por la explotación petrolera, en la primera sentencia de la Corte sobre estos pueblos en el conjunto de la región (Sentencia del Caso Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenane Vs. Ecuador, 2024).

La historia de despojo y acumulación asociada a la extracción petrolera comenzó en Ecuador en los años 60 del siglo XX, con el desastre de usurpación territorial, contaminación y enfermedad que supuso la actividad de la empresa estadounidense Chevron-Texaco (Martín Beristain et al., 2009; Pigrau, 2014). Ante las pretensiones petroleras de profundizar la afectación al noreste del PNY, la sociedad ecuatoriana propició que su gobierno lanzara la Iniciativa Yasuní-ITT en 2007, que proponía dejar sin explotar el petróleo del bloque 43 a cambio de una compensación internacional de la mitad de su valor en mercado, como mecanismo de justicia ambiental (Acosta, 2010; Larrea & Warnars, 2009). Su cancelación en 2013 dio origen a protestas en las calles que conformó el colectivo “Yasunidos por la consulta”, que promovió el mecanismo constitucional de convocar un referéndum nacional contra la declaratoria de interés nacional que permitiría explotar el petróleo en el PNY (Coryat, 2015; Gálvez Mancilla & Bonilla Martínez, 2014). Pese a la entrega de más firmas de las necesarias para el referéndum, el Estado ecuatoriano generó un fraude para su anulación en 2014, y dio comienzo la explotación petrolera en 2015 (Laastad, 2024; Sarmiento, 2021).

El argumento del gobierno ecuatoriano para la explotación petrolera fue que solamente se explotaría el “uno por mil” del territorio del Parque Nacional Yasuní, un 10% de lo que permite la declaratoria de interés que constitucionalmente puede emitir la Asamblea Nacional, el órgano legislativo del Ecuador. Cuando comenzó la explotación petrolera, el Estado ecuatoriano generó una serie de mecanismos que mostraban unos estándares tecnológicos ideales sin afectaciones a ecosistemas y sociedades indígenas (Stoessel & Scarpacci, 2021). Estas dos afirmaciones hicieron que las formas de explotación y su amplitud espacial generaran una serie de disputas ecologistas desde las prácticas científicas, en las que estuvieron muy presentes las ciencias biológicas, económicas o antropológicas, con una fuerte presencia de distintas formas de realizar geografías críticas de la explotación petrolera del Yasuní (Moreano Venegas & Bayón, 2021). Desde dicho ejercicio científico, este artículo se pregunta por cómo las prácticas geográficas críticas despliegan una serie de mecanismos de disputa multiescalares ante los despojos de la explotación petrolera, en un contexto de luchas ecologistas a través de mecanismos de democracia directa.

Para situar este debate, en el próximo apartado teórico se profundizará en las bases conceptuales de las geografías críticas y los debates de la ecología política latinoamericana, así como se explicará la metodología situada en un colectivo activista y científico. En el tercer apartado se sitúa la metodología del trabajo realizado. En el cuarto se explicará el contexto de la lucha ecologista en el Yasuní, para profundizar en el quinto apartado sobre el rol de las geografías críticas en esta disputa frente a la acumulación de capital. El artículo finaliza con una discusión en el que se reflexiona sobre la disputa de saberes que se encuentran en esta disputa territorial, y con un apartado de conclusiones que conecta las reflexiones de esta investigación con los debates globales alrededor de las contestaciones al cambio climático y los futuros de transición energética, democrática y científica que son necesarios para la una transición climática desde las izquierdas.

### Nuevas miradas a las resistencias extractivas, el rol del espacio y de las geografías críticas

La expansión petrolera ha sido uno de los vectores de mayor despojo y acumulación territorial a lo largo del siglo XX (Mejía-Forero et al., 2025). Esta acumulación territorial, en el caso del petróleo, implica sacar de estratos profundos materiales que no han estado en contacto con la superficie terrestre durante miles de años, promoviendo una alteración ecosistémica muy profunda, que incluye sustancias radiactivas y metales pesados, con un alto

potencial modificar el ADN de los seres vivos, provocando diferentes enfermedades (Almeida, 2014; Facchinelli et al., 2019). La forma en la que las empresas capitalistas han llevado este proceso en la Amazonía ha implicado el mínimo gasto en minimizar los impactos propios de la extracción petrolera, propiciando una contaminación continuada en la Amazonía ecuatoriana que se ha denominado como el Chernóbil amazónico protagonizado por la empresa estadounidense Chevron-Texaco (Joseph, 2012). En este sentido, el proceso de acumulación por desposesión no se produce por la mercantilización de la renta de la tierra o el trabajo esclavo sobre territorios indígenas (Harvey, 2001; Porto-Gonçalves, 2015), sino que se produce a través de extracción de valor por parte de las empresas petroleras sin hacerse cargo de la destrucción de los bienes comunes como el agua, el suelo o el aire (Arboleda, 2020; Irarrázaval, 2022).

En la escala internacional existe una estructura de impunidad corporativa demostrada por Chevron-Texaco. Pese a la demanda interpuesta por 30.000 campesinos por la contaminación generada por la empresa estadounidense y ganada en todos los niveles de las cortes ecuatorianas en 20 años de juicios desde 1992, los arbitrajes internacionales y la negativa del gobierno de su país han implicado que la sentencia no haya sido ejecutada (Pigrau, 2014). Este mecanismo de la demanda judicial se complementó durante décadas en la Amazonía ecuatoriana con los paros: detener la actividad petrolera de la que el Estado depende en su esquema de deuda externa, para forzar las políticas sociales en la zona de extracción (Widener, 2007; Wilson, 2022). La demanda judicial, el paro y la negociación con el Estado muestra un patrón general de movilización en la Amazonía, que ha entroncado con la historia de paros y levantamientos indígenas desarrollados en Ecuador desde los años 90 del siglo XX hasta la actualidad, que han tenido en la negociación de las constituciones de 1998 y 2008 sus momentos de negociación con el Estado más completa (Iza et al., 2021; Santillana Ortiz et al., 2024).

El Yasuní es un espacio producido y reproducido por diversos actores, cuyas prácticas (legales, técnicas y discursivas) consolidan una determinada forma de apropiación, legitimación y reivindicación del territorio (Baroja Rojas, 2025; Lefebvre, 2013). En el espacio del Yasuní, la conceptualización de territorio desde un sentido político tiene una significación muy importante (Porto-Gonçalves, 2009), pues son muy visibles las disputas contra la colonización en el largo alcance, en la que el boom petrolero tiene antecedentes profundos en el boom cauchero del siglo XIX y el boom aurífero de la llegada

de la Colonia española en los siglos XVI y XVII (Goldáraz, 2017; Wasserstrom, 2017).

La presencia de nacionalidad kichwa que se reasienta en el área del río Napo al acabarse el boom cauchero y la presencia de la nacionalidad waorani que habitaba las zonas alejadas huyendo de los caucheros explican bien la persistencia de estos traumas, y explican por qué esta última nacionalidad permaneció en aislamiento hasta que el boom petrolero los contacta de forma violenta (Wasserstrom, 2016). La presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA) hace que esta confrontación de mundos frente al colonialismo se haga más evidente, y que su propia permanencia en el territorio como ejercicio de autodeterminación implica una contestación de una profundidad histórica sin comparaciones (Sanches et al., 2021; Trujillo Montalvo, 2018). En este sentido, se trata de formas de resistencia en las que se lucha por mantener el espacio necesario para seguir existiendo desde una forma propia de habitar y pensar el mundo (Descola, 1998; Viveiros de Castro, 1998). Así, podría decirse que la dialéctica de territorialidades (Haesbaert, 2013) es de una máxima intensidad en este espacio, con el capital corporativo petrolero transnacional y PIA en los dos extremos de la balanza.

Además de esos dos extremos, la producción del espacio a través de la dialéctica territorial está mediada por una compleja composición de los actores que actúan en diferentes escalas y esferas: los pueblos indígenas en contacto y aislamiento en el territorio amazónico, diferentes activismos ecologistas e indigenistas en las escalas local, nacional e internacional, así como el Estado nacional y los capitales nacionales e internacionales (Bayón Jiménez & Arrazola Aranzábal, 2020). En ese sentido, más que un ecologismo de los pobres que luchan automáticamente por la desposesión del extractivismo (Martínez-Alier, 2009), se puede comprender el Yasuní como un campo de lucha por diferentes comunes (Laval & Dardot, 2015), que configuran posturas en Ecuador entre el consenso del extractivismo corporativo desde el liberalismo (Svampa, 2012), el nacionalismo populista progresista (Kingsbury et al., 2019; Riofrancos, 2020) y el ecologismo popular de izquierdas que representa el movimiento indígena (Bermeo Guarderas, 2025). En el país, existe una politización y protagonismo de las luchas antiextractivas frente a la mercantilización de los comunes (Latorre et al., 2015), que detonó en propuestas que cristalizaron en la Constitución del Ecuador como el Buen Vivir o los Derechos de la Naturaleza, que han tenido en el Yasuní un imprescindible espacio emblemático (Alarcón, 2024; Moreano Venegas, 2017). Esto muestra

una profunda capacidad de reinventar la política desde la conjunción entre ecologismos de izquierdas y movimiento indígena, en ejercicios de plasmación en la política nacional escenarios pospetroleros (Escobar, 2012; Riofrancos, 2020).

### **Metodologías y posicionalidad desde las geografías críticas**

En este contexto, el rol de las ciencias vinculadas al territorio está irremediablemente cruzadas por las disputas territoriales y por los sentidos sobre el espacio. El mapa es, en esta lógica, una de las principales herramientas mediante las cuales se concibe y ejerce su poder sobre el espacio. La visión crítica de la geografía ha mostrado que la naturaleza y el espacio no son entidades dadas, sino producidas socialmente a través de las relaciones del capital y del Estado. En esa producción, la cartografía cumple un papel central al dotar de una aparente objetividad técnica a decisiones profundamente políticas (Dalton & Mason-Deese, 2012; Smith, 1992). El mapa no es un espejo del mundo, sino una tecnología del poder, en el que cada línea, cada símbolo y cada vacío expresan decisiones sobre qué debe ser visible y qué debe permanecer oculto (Harley, 1989). La cartografía, en tanto forma de discurso, construye el territorio al mismo tiempo que lo representa.

La relación del poder geográfico y cartográfico en el Ecuador puede leerse como un proceso de monopolización estatal del conocimiento espacial, que aseguró al Estado el control exclusivo sobre la representación del territorio. Durante gran parte del siglo XX, las instituciones públicas definieron qué debía mapearse, bajo qué criterios técnicos y con qué lenguaje visual, consolidando así una forma de autoridad epistémica. Los mapas nacionales (militares, catastrales o de planificación) fijaron los contornos de una geografía oficial que invisibilizó las territorialidades indígenas y campesinas (Atia & Doherty, 2021; Radcliffe, 2017). En las décadas recientes, este monopolio se transformó en un régimen de neoliberalización de la cartografía, donde agencias multilaterales, corporaciones extractivas y las ONG se incorporaron a la producción y gestión de datos espaciales. Sin embargo, más que democratizar la representación, este proceso trasladó el control del espacio a nuevas formas de gubernamentalidad tecnocrática que reforzaron los intereses estatales y corporativos vinculados muchas veces a la actividad extractiva (Malhado et al., 2020; Radcliffe, 2009).

Por ello, este artículo se posiciona políticamente en la experiencia de lucha por el Yasuní a través de las geografías críticas. El cual, se realiza desde un ejercicio de investigación militante (Halvorsen, 2015), que realiza

su trabajo entre un posicionamiento estratégico en la academia para fortalecer las organizaciones sociales (Russell, 2015) que busca resituar en la contemporaneidad el rol del pensamiento crítico en las luchas populares (Gago, 2017). Metodológicamente, la elaboración de un análisis de la cartografía estatal, se conjuga con la realización de cartografía para las resistencias. Desde la autocritica de los límites de representación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) (Rose-Redwood et al., 2020; Schultz, 2018), este ejercicio de lucha a través de la geografía se sitúa en la contracartografía (Dalton & Mason-Deese, 2012; Maharawal & McElroy, 2018). Sin embargo, en ocasiones el lenguaje académico dominante hace que los SIG se hayan hecho fundamentales, en un ejercicio de positivismo estratégico en algunas ocasiones (Wyly, 2009), y dado que en ocasiones ha sido la mejor herramienta para comunicar en ámbitos de toma de decisiones como la judicatura o los órganos legislativos (Tilley, 2020) con amplia experiencia en el ámbito de las luchas antiextractivas (Martinez-Alier, 2021; Van Teijlingen, 2023).

De forma específica en esta investigación militante por parte del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador de una década de duración, han sido parte de llevado a cabo cuantificaciones espaciales a través de SIG a partir de los Estudios de Impacto Ambiental de las empresas petroleras (Peña Murillo et al., 2025), críticas ontológicas y epistémicas al reduccionismo de estas mediciones (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2014), y mediciones in situ de las formas de explotación petrolera y sus impactos (Atia & Doherty, 2021; Eugenio et al., 2024). A partir de este trabajo de comprender la explotación y sus impactos se ha realizado un trabajo de crítica a la cartografía elaborada por el Estado ecuatoriano y las empresas petroleras. El vínculo con las colectividades en defensa del Yasuní ha hecho que este trabajo documental y de campo se haya canalizado en informes para juicios y para la opinión pública, materiales para videos de youtubers, pero también con artículos científicos, como en este caso.

### **Un contexto de la extracción petrolera en Ecuador**

a. La historia de la explotación petrolera en Ecuador, el despojo, la acumulación y la contaminación

Entre 1928 y 1957, Ecuador exportó un total de 42 millones de barriles de crudo, principalmente de la península de Santa Elena. Algunas empresas extranjeras como Shell, Standard Oil y California Oil obtuvieron más de 5 millones de hectáreas en concesiones (Mora-Silva et al., 2023). Sin embargo, fue en la década de 1960 cuando

la explotación petrolera adquirió verdadera relevancia con la nefasta incursión de Texaco en la historia del país. En 1964, la compañía obtuvo una concesión de 1,4 millones de hectáreas en la Amazonía, descubriendo yacimientos en Lago Agrio en 1967 (Mora-Silva et al., 2023; Pigras, 2014). La producción aumentó de 4.000 a 200.000 barriles diarios tras la construcción del Oleoducto Transecuadoriano (SOTE) en 1972, marcando el primer boom petrolero (1972-1982), periodo en el que la extracción material se cuadruplicó entre 1970 y 2008 (Chamorro, 2013). El petróleo llegó a representar hasta 48 % del presupuesto estatal entre 1973 y 1998, pero cerca 46 % de esos ingresos se destinó al pago de la deuda externa. El discurso desarrollista promovió la ilusión del progreso mediante la extracción, mientras la riqueza se concentró en las élites estatales y empresariales (Acosta, 2010).

Hasta 1990, Texaco extrajo 88 % del crudo nacional, operó el oleoducto SOTE, perforó 399 pozos y construyó 22 estaciones (Solórzano Méndez et al., 2016). Esta primera “era petrolera” implicó la entrega masiva de concesiones a empresas transnacionales sobre miles de hectáreas, muchas sin regulación ambiental ni consulta previa. Entre 1985 y 1996 se licitaron ocho rondas petroleras que totalizaron unos 4,2 millones de hectáreas (casi 3,6/13 millones en la Amazonía, que representa 46% del territorio nacional) (Almeida, 2014). La apertura masiva al petróleo se cimentó sobre un profundo despojo territorial. Nueve etnias amazónicas, entre ellas los Waorani, Shuar, Kichwa y Cofán fueron desplazadas de sus territorios (Martín Beristain et al., 2009). Desde los años sesenta, la expansión petrolera impulsó la colonización amazónica, la construcción de carreteras y campamentos redujo los territorios ancestrales, generando aculturación forzada, epidemias y el exterminio de pueblos como los Tetete, cuyos territorios fueron invadidos por Texaco (Martín Beristain et al., 2009). Esta colonización se profundizó con la Ley de Reforma Agraria de 1964, que clasificó la Amazonía como “tierra baldía”, legitimando la ocupación estatal y privada (Gondard & Mazurek, 2001). En el Bloque 16, las empresas Conoco y Maxus operaron sin consulta previa al pueblo Waorani (Maldonado, 2001). El Estado ha vulnerado sistemáticamente los derechos colectivos, pese al Convenio 169 de la OIT y las constituciones plurinacionales de 1998 y 2008, nunca se ha realizado una consulta previa antes de explotar territorios indígenas. La apertura del catastro petrolero en 2011 confirmó el despojo territorial, las concesiones cubrieron 76 % de las tierras indígenas, afectando por completo a los territorios Achuar, Andoa, Shiwiar y Zapara, y 97 % del territorio Kichwa (Mazabanda, 2013). Actualmente, más del 60 % de la

Amazonía ecuatoriana (~72.500 km<sup>2</sup>) se encuentra bajo concesión petrolera.

Los impactos socioambientales de este modelo se hicieron evidentes con el paso del tiempo. Chevron-Texaco dejó más de 600 piscinas de desechos tóxicos a cielo abierto, vertiendo millones de litros de aguas de formación contaminadas en ríos y suelos (Martín Beristain et al., 2009). En la actualidad, continúa la quema de gas en mecheros y los derrames que generan la contaminación (Facchinelli et al., 2019): solo en el bloque 43 de la Iniciativa Yasuní-ITT se han registrado la perforación de 247 pozos y 23 derrames que han contaminado fuentes de agua que ponen en riesgo a comunidades cercanas como los Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA) (Ministerio de Energía y Minas, 2024; Sentencia del Caso Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenane Vs. Ecuador, 2024). A pesar de que la retórica oficial continúa presentando la explotación petrolera como sinónimo de desarrollo, la evidencia empírica contradice esa promesa. En 2024, la pobreza por ingresos alcanzó 28 %, y la pobreza extrema se incrementó 12,7 %: En las zonas rurales y amazónicas estos índices son aún más graves, Morona Santiago registra 71,19 % de pobreza por ingresos y 59,9 % de pobreza extrema, mientras que en Napo 74% habitantes viven en pobreza (Instituto Nacional de Estadística del Ecuador, 2024).

b. La Iniciativa Yasuní-ITT, su cancelación y la consulta como nuevo repertorio de lucha durante 10 años

La lucha por mantener el crudo bajo tierra dentro del Parque Nacional Yasuní tiene una trayectoria iniciada con la campaña Amazonía por la Vida, cuando en paralelo al juicio contra la Texaco se desarrolló la propuesta de una moratoria petrolera (Latorre et al., 2015). En la sesión del Directorio de Petroecuador, el 30 de marzo de 2007, y a través del Ministerio de Energía y Minas de Ecuador se lanzó desde el Gobierno del Ecuador la Iniciativa ITT (en referencia a los campos petroleros del corredor Ishpingo-Tambococha-Tiputini) (Acosta et al., 2009). Con la finalidad de innovar en la búsqueda de alternativas al desarrollo extractivista tradicional basado en la exportación de productos primarios y como una acción concreta para la protección ambiental de una de las áreas con mayor biodiversidad por metro cuadrado (Finer et al., 2010). El Yasuní fue considerado a partir de 1989 Reserva Mundial de la Biosfera, por la UNESCO, con 150 especies de anfibios, 121 de reptiles, 596 de aves, al menos 169 de mamíferos y al menos 382 de peces, con entre 2.700 y 4.000 de vegetación, entre las cuales entre 400 y 720 (al menos) serían endémicas (Bass et al., 2010). Además,

es hogar de los pueblos indígenas en aislamiento (Bayón Jiménez & Arrazola Aranzábal, 2020).

Esta iniciativa se presentaba como una idea “innovadora y adelantada a su época”, el cual, establecía una compensación económica equivalente no extraer el 20% de las reservas de crudo, que conllevaba 850 millones de barriles de crudo pesado en el subsuelo amazónico. La propuesta buscaba articular la conservación de la biodiversidad, el respeto a los derechos de los PIA y la mitigación del cambio climático, dentro del marco constitucional del Buen Vivir y de los derechos de la naturaleza reconocidos en la Constitución de 2008 (Acosta, 2010). La Iniciativa enfrentó múltiples obstáculos estructurales que desembocaron en su cancelación oficial en agosto de 2013 (Alarcón, 2024). Esto se debía a diversos componentes. En primer lugar, hubo un “fracaso del mecanismo de financiamiento internacional”, en el que los recursos comprometidos para compensar la no explotación del crudo no lograron ser recaudados por la comunidad global; lo que, se pudo revelar la falta de voluntad política de los países desarrollados para asumir responsabilidades compartidas frente al cambio climático. Consecuentemente, la insuficiencia económica minó la credibilidad del proyecto y debilitó el respaldo político interno. En segundo lugar, dadas la alta dependencia del país respecto a los ingresos petroleros, la crisis fiscal y la necesidad de mantener programas sociales y de infraestructura limitaron la viabilidad de mantener el crudo bajo tierra; y por último las condiciones institucionales y políticas nacionales, donde las disputas internas dentro del gobierno, las tensiones con sectores productivos y la falta de una política ambiental coherente generaron un escenario de progresiva desarticulación y finalmente la cancelación de la Iniciativa Yasuní-ITT. Sin embargo, esta iniciativa introdujo en el debate global el principio de “emisiones netas evitadas” y demostró la posibilidad de repensar el desarrollo desde una perspectiva biocéntrica y de justicia ambiental.

Tras la cancelación de esta iniciativa, la que surgió desde organizaciones y movilizaciones de la sociedad civil principalmente, esta se transformó en una lucha constante, canalizada desde varios frentes y la generación de movimientos sociales en favor de mantener el crudo bajo tierra. En concreto, el colectivo Yasunidos surgió el 15 de agosto de 2013, tras la decisión de cancelar la Iniciativa Yasuní-ITT, conformado en su mayoría por jóvenes, que se convirtió en el símbolo de una lucha ambiental y democrática (Coryat, 2015). Movimientos sociales de todas las provincias del país se movilizaron exigiendo una consulta popular que permitiera decidir sobre la explotación petrolera. La recogida de firmas

logró reunir más de 757 mil firmas, en una campaña que implicó una combinación entre las vocerías en medios de comunicación, acciones artísticas y de calle y una disputa científica sobre la explotación petrolera, así como un fuerte apoyo internacional organizativo y de estrellas de Hollywood (Coryat & Lavinas Picq, 2016; Gálvez Mancilla & Bonilla Martínez, 2014). Sin embargo, el Consejo Nacional Electoral invalidó gran parte de ellas por razones formales en 2014, así como mediante mecanismos electrónicos opacos que configuraron un fraude (Sarmiento, 2021).

Pese a que se decretó el inicio de operaciones petroleras en el bloque 43-ITT, el Colectivo Yasunidos continuó un largo reclamo en los tribunales nacionales e internacionales contra el fraude, que se centró en la esfera legal, pero que mantuvo acciones de calle e incidencia en los medios de comunicación (Valladares Gonzalez, 2024). Tras casi una década de litigio, en 2022 el Tribunal Contencioso Electoral reconoció la validez de las firmas y la vulneración de los derechos de participación ciudadana. La Corte Constitucional dio paso a la consulta y el 20 de agosto del 2023, mediante un referéndum nacional junto con las elecciones presidenciales, dio como resultado que casi el 60% de los ecuatorianos votó a favor de detener la explotación al área del Yasuní. En la campaña que permitió la victoria electoral, se dio una fuerte multiplicidad de actores sociales entre los que destaca el movimiento indígena encabezado por la CONAIE, la articulación de la Nacionalidad Waorani del Ecuador, así como las diferentes sensibilidades ecologistas articuladas con liderazgos de opinión y redes (Bermeo Guarderas, 2025; Sánchez Bury, 2024).

### **La acción geográfica en el proceso de defensa del Yasuní**

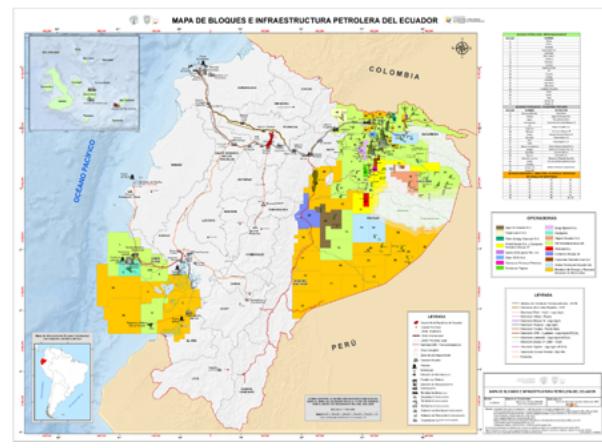
#### a. La cartografía del Yasuní desde la mirada extractiva del Estado

La cartografía estatal tiende a representar el Yasuní como un territorio ordenado, delimitado y técnicamente controlable, reproduciendo una lógica de gestión que hace compatible la conservación con la planificación extractiva. Existen múltiples productos cartográficos que responden a un patrón semejante, basado en la misma racionalidad técnico-administrativa que homogeneiza el territorio y lo convierte en un espacio gobernable. La Amazonía petrolera aparece como un espacio delineado en rectas con colores determinados por las diferentes empresas petroleras, como muestra la Figura 1, que se contraponen a las curvas que componen los ríos y las dinámicas de los pueblos que habitan la región. Este es el paradigma

de la acumulación territorial y como forma del reparto del capital delineado por el Estado.

Al mismo tiempo, la acción del Estado y el capital corporativo en la producción cartográfica del Yasuní puede apreciarse en los cambios propiciados en el mapeo de los PIA elaborados por agencias ministeriales. En los mapas, los territorios de los PIA aparecen delimitados de forma aséptica mediante elipses que indican indefinición, y reconocen la existencia fuera de los límites de las áreas de conservación (Trujillo Montalvo, 2018). Como puede verse en la Figura 2, esta representación naturaliza la idea de un territorio susceptible de control y confinamiento, donde la coexistencia entre conservación y explotación resulta gráficamente posible (Maldonado & Bayón Jiménez, 2017). En otras palabras, la cartografía estatal convierte

**Figura 1.** Bloques e infraestructura petrolera del Ecuador

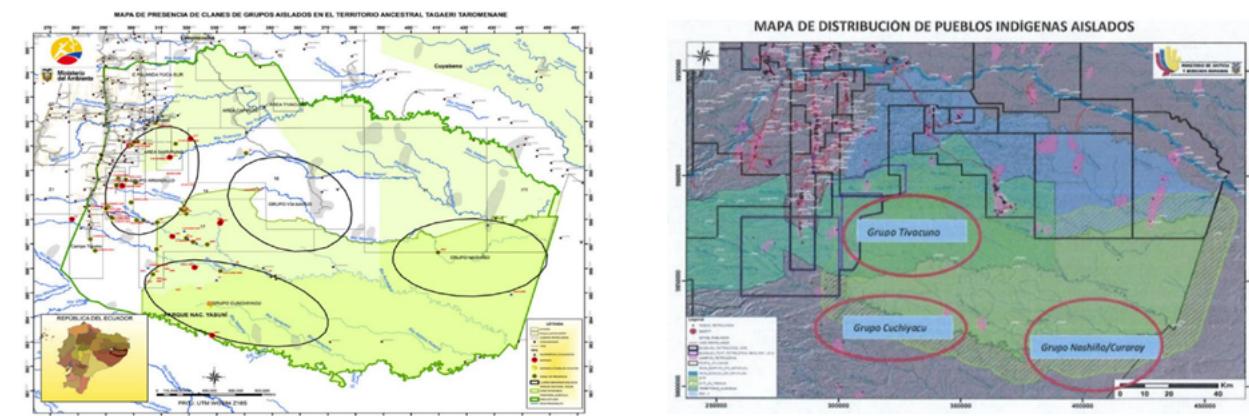


Fuente: Ministerio del Ambiente (2025).

la incertidumbre y la movilidad de estos pueblos en un espacio gestionable para los intereses del capital extractivo (Baroja Rojas, 2025). Además, la Figura 2 muestra cómo estos círculos cambian directamente con los cambios en la intención de expansión petrolera. La pretensión de la explotación del bloque ITT que aborda este artículo implicó mover al sur al grupo que se superponía al bloque, mostrando cómo las metodologías cartográficas del Estado son fácilmente manipulables y sin ningún rigor técnico (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2014).

Una vez comenzó la explotación, el argumento de que solo se explotaría el 1/1000 del territorio (1.000 hectáreas del millón de hectáreas del PNY) propició una disputa en el ámbito de la ocupación de infraestructuras y de afectación directa por la explotación petrolera. El Estado ecuatoriano no detalló en ningún momento cómo realizaría dicha medición, pero en los diversos videos de explicación en juicios e intervenciones públicas, solamente se apreciaba que se medían la localización de las infraestructuras, ni siquiera la superficie deforestada y mucho menos el área explotada según los propios Estudios de Impacto Ambiental aprobados por el Estado para la operación. En uno de estos juicios para el establecimiento de límites a la explotación petrolera, la cartografía de la compañía petrolera estatal llegó a situar los pozos petroleros en un área remotamente distante de donde realmente se encuentran, y con el nombre de las plataformas Ishpingo A y B invertido, como puede verse en la Figura 3. Este ejercicio de grotesco de falseamiento espacial muestra la inexactitud y el ocultamiento que implica el discurso de la tecnología de punta y el impacto mínimo defendido por el Gobierno del Ecuador.

**Figura 2.** Representación de los PIA



Fuente: Ministerio del Ambiente (2009) y Ministerio de Justicia (2013).

**Figura 3.** Cartografía expuesta por Petroecuador en juicio interpuesto por colectivos geográficos y de derechos humanos



Fuente: video explicativo de Petroecuador mostrado en la audiencia de medidas cautelares, 2022.

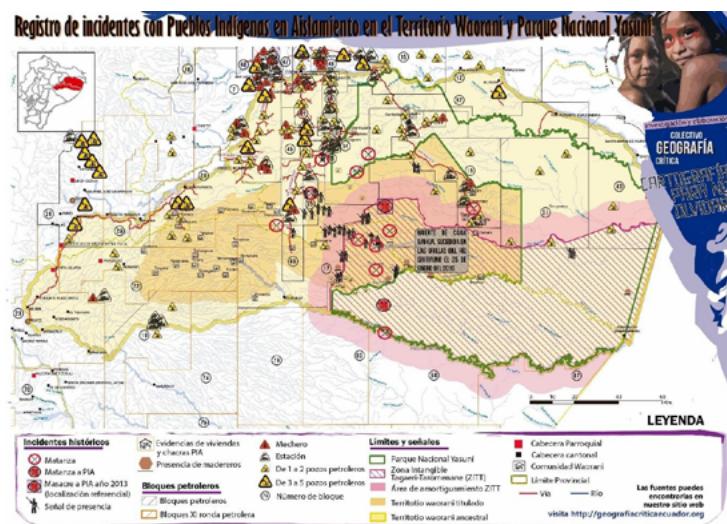
Frente a estas representaciones dominantes del Estado y las empresas petroleras, han surgido cartografías alternativas que disputan la narrativa oficial del Yasuní: mapas introducen una lectura crítica al poner en tensión la lógica de delimitación y la lógica de inexactitud. Más que reforzar la narrativa oficial centrada en la localización puntual de los PIAV, estos productos cartográficos buscan visibilizar que su movilidad y multiplicidad desborda los límites del enclaustramiento institucional, incluso cuando este se presenta con fines de conservación. Esa movilidad —anclada en prácticas culturales, territoriales y de supervivencia— no puede comprenderse desde una lógica técnica o zonificadora, y confronta directamente la rigidez espacial que impone la cartografía extractivista, como muestra la Figura 4. Esta contracartografía muestra de forma histórica la continuidad entre la apertura de

infraestructura petrolera, la llegada de actores madereros por estas infraestructuras, y el registro de matanzas de PIA. Al mismo tiempo, existen áreas donde habitan los PIA donde no existe la explotación petrolera, donde no se han dado muertes violentas, que es precisamente aquella más cercana al bloque 43-ITT. Las contracartografías permiten la construcción de narrativas que muestren con mayor complejidad los procesos del Yasuní.

#### b. La geografía crítica colectiva frente a la narrativa petrolera

Los aportes de las geografías críticas como insumo para el reclamo territorial en el caso del Yasuní surgieron de la indignación colectiva de profesionales militantes, geógrafas y geógrafos, y activistas que estudian críticamente la producción de los espacios del capital. Ante esta causa, iniciamos discusiones teóricas desde nuestra disciplina para refutar los argumentos técnicos generados por el gobierno, los cuales se consolidaron con el decreto de aprobación de la explotación petrolera que puso fin a la iniciativa Yasuní-ITT en 2013. Estas discusiones cristalizaron en dos estrategias conjuntas desde las geografías críticas. Teóricamente, el análisis de los mitos del interés general y de la fiabilidad de la técnica que sostenían el discurso de la explotación en las escalas nacionales y locales, y criticando la noción de que en ecosistemas pueda haber mediciones binarias que establezcan el área explotada y no explotada. Además, cartográficamente, se realizó un ejercicio de simulación cuantitativa del impacto espacial que tendría la explotación del Yasuní siguiendo las métricas

**Figura 4.** La territorialidad de los PIA a través de la espacialidad histórica a través de registros



Fuente: Colectivo de Geografía Crítica (2017), a partir de fuentes oficiales de la Secretaría de Hidrocarburos y la Secretaría de Derechos Humanos.

de los bloques petroleros adyacentes, que mostró que con mediciones se llegaría a afectar a 117 veces más de espacio del prometido en sus umbrales mínimos. A estos dos análisis se sumó la comunidad geográfica crítica internacional y nacional en el llamado “Manifiesto de la Geografía con el Yasuní, el 1x1000 no existe en el territorio” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2014). El manifiesto logró la adhesión de 161 personas y académicos vinculados a los estudios territoriales de 26 países, quienes respaldaron la importancia de desmitificar la argumentación estatal<sup>1</sup>.

Una vez las firmas fueron anuladas y el Gobierno del Ecuador dio pie a la aprobación de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA), estas estimaciones cuantitativas pudieron realizarse con los datos adaptados al bloque 43-ITT. La espacialización de dicho EIA mostraba que solo en su primera fase de explotación, ya se superarían casi 20 veces el 1/1000 prometido, generando un impacto en la prensa nacional e internacional<sup>2</sup>. Además, como se había adelantado, sería muy complejo realizar explotación petrolera sin una fase de sísmica, que es una actividad enormemente agresiva contra los ecosistemas acuáticos del Yasuní, y especialmente contra los PIA, pues supone poner explosivos en líneas cada pocos metros y realizar una detonación continuada (Almeida, 2014). Esta sísmica invadía 93.000 hectáreas del PNY (93 veces la cantidad prometida), realizándose a solo 500 metros del límite establecido, invadiendo 34.000 hectáreas del área de protección de los PIA denominada Zona de Amortiguamiento, y a solo 500 metros del núcleo donde están prohibidas todas las actividades, la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane (ZITT). La capacidad comunicativa de Yasunidos y la alianza con Youtubers y agencias de comunicación implicó que este estudio se entremezcló con formatos de divulgación científica del estudio propios de las redes sociales<sup>3</sup>.

La renovación institucional de la Defensoría del Pueblo del Ecuador (DPE) permitió realizar la primera inspección científica independiente en 2018 para comprobar los derechos de participación del pueblo ecuatoriano por el uso de más hectáreas de las aprobadas, así como de los PIA por el uso de tecnología inferior a la prometida. Esta

inspección pudo comprobar el uso de mecheros para quemar el gas en la estación petrolera del bloque 43-ITT en lugar de encapsuladores del gas, la presencia de generación eléctrica dentro del PNY con fuertes niveles de contaminación por ruido y combustión en lugar de la generación de energía hidroeléctrica externa, así como la existencia de carreteras lastradas con fuertes desmontes en lugar de los senderos ecológicos que se aseguraban desde la propaganda estatal<sup>4</sup>. La presentación del informe de impactos y de uso de tecnología propició un ciclo de demandas y acciones de protección por vulneración de derechos que implicó que el Estado ecuatoriano proporcionara importante información oficial que hasta el momento había permanecido oculto. Este aluvión de información de EA, mediciones de impactos, presencia de PIA, llevó a que se realizara una Minka Científica por el Yasuní (“minka” es la palabra en kichwa para el trabajo colectivo) que permitiera el procesamiento de la información, así como un llamado al conjunto de la comunidad científica para que sumaran las investigaciones que mostraban que los límites de la explotación petrolera en el Yasuní se habían sobrepasado.

Esta Minka Científica por el Yasuní tomó dos vías de acción. Por un lado, una vía más institucional, en el que las investigaciones se elaboraron en formato de informes a la Asamblea Nacional (el órgano legislativo del Ecuador) y en formato de *amicus curiae*, que permiten a la judicatura tomar decisiones más informadas en sus sentencias. Esto permitió que, ante el intento del Gobierno del Ecuador de 2019 de desproteger la Zona de Amortiguamiento de los PIA, tanto la Asamblea Nacional como la Corte Constitucional contaran con el suficiente sustento científico para declarar inconstitucional el tipo de expansión petrolera que el Gobierno estaba proponiendo. Estas sentencias permitieron ralentizar la explotación petrolera en el campo Ishpingo, el más comprometido para la territorialidad de los PIA<sup>5</sup>. Por otro lado, la segunda vía de acción fue más epistemológica, congregándose a la comunidad científica académica y a la comunidad científica indígena para generar un diálogo intercultural para generar una crítica más holística a la limitación de los conocimientos que permite la explotación petrolera en un lugar como el Yasuní. Esta multiplicidad

<sup>1</sup> El estudio, contenido y el listado de firmantes se puede encontrar en el siguiente link: <https://geografiacriticacuador.org/2014/04/09/manifiesto-de-la-geografia-por-el-yasuni-el-1x1000-no-existe-en-el-territorio/>

<sup>2</sup> El estudio y cálculos, junto con los links de prensa nacional e internacional pueden encontrarse en el siguiente link: <https://geografiacriticacuador.org/2014/11/06/estudio-de-la-eia-del-tiputini-tambococha/>

<sup>3</sup> Se puede encontrar la cartografía y cálculos, junto con el video de Youtube en el siguiente link: <https://geografiacriticacuador.org/2017/03/30/la-sismica-propuesta-para-el-bloque-43-itt-afecta-al-93x1000-del-parque-nacional-yasuni/>

<sup>4</sup> Informe y video de la prensa sobre sus hallazgos: <https://geografiacriticacuador.org/2019/05/17/informe-que-explica-que-las-300ha-del-yasuni-ya-se-han-sobrepasado/>

<sup>5</sup> Las intervenciones en la Asamblea Nacional y su repercusión en prensa se pueden apreciar en el siguiente link: <https://geografiacriticacuador.org/2019/07/10/asamblea-nacional-resuelva-bajarse-el-decreto-751/>

de críticas se congregó en el libro *La explotación del Yasuní en medio del derrumbe petrolero global*, publicado en 2021<sup>6</sup>. Esta publicación recoge las visiones sobre el territorio de sabios y sabias indígenas sobre el presente y futuro, de los conocimientos de los sonidos en la selva de la nacionalidad waorani y las implicaciones de la actividad petrolera, las formas en las que se mueven los jaguares, el impacto de los mecheros petroleros o de la conceptualización de qué es una hectárea de explotación petrolera, por citar algunos ejemplos.

Cuando llegó la Consulta Popular, en 2023, el debate oficial que hubo entre el Sí y el No a dejar el petróleo bajo tierra mostró la caída de los dos mitos fundantes de la explotación petrolera del Yasuní. Tras la profunda crisis económica en la que ha entrado Ecuador durante la explotación petrolera, fue fácil argumentar que la explotación petrolera no había contribuido a un interés general cada vez más empobrecido; pero, en el debate, la vocera de Yasunidos pudo mostrar las imágenes de las inspecciones geográficas realizadas junto a la DPE, haciendo caer el mito de la tecnología de punta con nulo impacto<sup>7</sup>. En la escala internacional, los procesos judiciales de largo alcance tuvieron respuesta en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, al darse la sentencia contra el Estado ecuatoriano por la legislación petrolera aprobada sobre la territorialidad de los PIA, y la ausencia de mecanismos efectivos ante las masacres que han sufrido en los últimos años. En su sentencia, se recogen los argumentos de los *amicus curiae* elaborados en el contexto de la Minka Científica por el Yasuní, respecto a la invasión de la zona de protección de los PIA pese a no haber situado directamente infraestructuras petroleras a través de los impactos directos de la explotación, o la necesidad de articular los principios de precaución y precautelación de la vida de los PIA por encima del supuesto y no demostrado interés general.

## Discusión

### El Yasuní como emblema de las disputas geográficas

En este recorrido, se ha podido apreciar nítidamente la composición y la envergadura de la disputa geográfica en la explotación petrolera del Yasuní. En primer lugar, la legitimación discursiva del Estado en la escasa intervención estatal que se prometía configuró un campo de disputa científica en el que la cantidad de espacio utilizado

para la explotación petrolera central. En este sentido, la acumulación territorial se basaba en mitos geográficos que han sido desarticulados por las ciencias territoriales desde hace tiempo, por lo que era preciso una acción cartográfica específica para demostrar las falacias contenidas en el discurso petrolero. En segundo lugar, la presencia de PIA como parte de la dialéctica territorial implicaba que el ejercicio de disputa cartográfica no solamente se daría a través de elementos positivos medibles en el espacio, sino también a través de la incertidumbre que implica el ejercicio de autodeterminación que prohíbe el contacto con estos pueblos. Esta lógica necesitaba repensar los propios ejercicios de elaboración cartográfica desde otros paradigmas (Becker, 2025; Descola, 1998).

Las contracartografías del Yasuní no solo han significado otro modo de movilizar políticamente las geografías, sino que ha cuestionado la base misma del poder cartográfico estatal, abriendo el mapa como un espacio de conflicto multisistémico y de gestión vinculada a la diversidad de agencia de sus actores. Frente a la cartografía rígida e inexacta del Estado extractivista, las contracartografías han abierto una mirada distinta evidenciando los movimientos, las tensiones, las contradicciones y los conflictos que los mapas oficiales tienden a ocultar (Dalton & Mason-Deese, 2012). Los mapas no solo describen un territorio, sino que intervienen activamente en su producción (Harley, 1989). Analizar las cartografías del Yasuní permite reconocer cómo, detrás de cada línea y color, se configuran formas de poder, de conocimiento y de vida que continúan definiendo el destino del espacio amazónico. Al mismo tiempo, a través de la multiplicidad de las contracartografías, representar espacialmente el Yasuní a través de mapas ha implicado disputar su sentido político.

En combinación con repertorios de lucha de la recogida de firmas, la limitación de la explotación petrolera a través de inspecciones o la consulta popular, las contracartografías han tenido un fuerte peso comunicativo en la opinión pública e institucional en el poder legislativo y judicial. La lucha geográfica por el Yasuní ha demostrado que existe la posibilidad de democratizar los saberes científicos en contextos de la elaboración política de futuros alternativos. Los repertorios de cartografías y análisis espaciales sobre la magnitud de los impactos reales de la explotación petrolera, el seguimiento geográfico de ésta y la formulación de escenarios futuros muestra que la contracartografía del Yasuní logró desmontar los principales mitos del capital

<sup>6</sup>Libro completo y portal de la Minka Científica del Yasuní disponible en el siguiente link: <https://geografiacriticacuador.org/minkayasuni/libro/>

<sup>7</sup> En el siguiente video se puede observar este debate oficial, entre el minuto 29 y 40 están los argumentos de las inspecciones realizadas por la DPE con el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador: <https://www.youtube.com/watch?v=DMrkzC2IeOw>

en la forma en la que operan las empresas transnacionales en la Amazonía ecuatoriana.

## Conclusiones

La necesidad de transiciones ecológicas justas precisa de una ciencia comprometida políticamente, que pueda poner las investigaciones académicas al servicio de los cambios políticos y la toma de decisiones informadas. Por ello, la generación de frentes científicos que puedan ir más allá de la atomización de la academia neoliberal individualizada es fundamental (Moreano Venegas & Bayón, 2021). En un contexto global marcado por la producción de artículos científicos como fin acrítico y meramente acumulativo (Lyall et al., 2025), el involucramiento de una ciencia crítica se vuelve un objetivo ineludible, en la medida en que permita recuperar el rol subversivo de la actividad intelectual (Gago, 2017). En la larga tradición de las geografías críticas, este horizonte no ha dejado de ser limitado por las instituciones universitarias en diferentes contextos (Benach, 2017). Al mismo tiempo, en la misma génesis de esta corriente de pensamiento, está la contestación al imperialismo, el fascismo y la guerra (Lacoste, 1977). Actualizar estos debates en la academia y colectividades latinoamericanas continúa siendo un reto, que hacemos propio desde las geografías (Santos, 2023; Zaragocin et al., 2018). En la disputa del Yasuní, se ha citado en este artículo a una geografía crítica académica que ha reflexionado enormemente sobre las implicaciones de la Iniciativa Yasuní-ITT, sobre los impactos de su explotación o sobre la importancia del referéndum que la evita. Sin embargo, el involucramiento en los procesos concretos ha sido lejano. Reconectar los procesos sociales con las investigaciones es una acción básica para el futuro (Bayón & Zaragocin, 2019).

Además, en este caminar, las geografías críticas han realizado su recorrido junto a los pueblos y nacionalidades de Abya Yala (Barragán-León, 2019; Porto-Gonçalves, 2009). Los diálogos de saberes, no exentos de límites, han tenido un fuerte avance en los últimos años (Carvalho, 2021). Para ir un paso más allá, es imprescindible que se considere al saber de los sabios y sabias, yachag de los pueblos y nacionalidades indígenas, como la parte de la comunidad científica que tiene un conocimiento más profundo sobre los impactos espaciales de la explotación petrolera y la reterritorialización del capital. Desde esta perspectiva, el debate sobre el rol de la investigación militante puede encaminarse mejor para imaginar un futuro poscapitalista y poscolonial (Schultz, 2018). La Iniciativa Yasuní-ITT siempre fue planteada como una alianza multiescalar de actores sociales, que ha operado de forma

articulada hasta la actualidad. Por ello, cabe la pregunta a la geografía académica sobre qué redes multiescalares está tejiendo para generar alianzas del tamaño de los retos que la acumulación territorial en la escala planetaria está generando. La experiencia del Yasuní muestra que es posible repensar la producción de conocimientos para ayudar a germinar otros futuros posibles.

Por último, cabe pensar de forma específica el rol de las geografías en este contexto. La geografía sigue siendo reconocida en el ámbito de las luchas ambientales y territoriales mayoritariamente como una herramienta de compilación que continúa ligada al *habitus* de los Atlas (Martinez-Alier, 2021). El caso del Yasuní muestra que las geografías pueden ir más allá al territorializarse con los sujetos que luchan, modificar sus agendas para hacer aquello que resulta útil para las luchas específicas, desancadas de las coyunturales agendas académicas. En el contexto de resurgimiento del fascismo en el mundo y en América Latina, con políticas extractivistas y contra los derechos de todo tipo (Fernandes, 2022), hay que replantear cuál es el rol social y el lugar de las ciencias (geográficas) críticas.

## Conflictos de intereses

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

## Declaración de autoría

**Manuel Bayón Jiménez:** conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, validación, redacción – borrador inicial y redacción – revisión y edición.

**Amanda Yépez Salazar:** curación de datos, investigación, metodología, administración del proyecto, software, visualización.

**Camilo Baroja Rojas:** curación de datos, investigación, metodología, software, visualización y redacción – borrador inicial.

**Daniela Escobar Serrano:** investigación, administración del proyecto, redacción – borrador inicial y redacción – revisión y edición.

**Cristina Maldonado Pérez:** curación de datos, software, visualización y redacción – borrador inicial.

**Íñigo Arrazola Aranzábal:** conceptualización, validación y redacción – revisión y edición.

## Agradecimientos

A las comunidades y colectividades que estos años han conformado un potente conglomerado en defensa del Yasuní.

## Referencias

- Acosta, A. (2010). Las tribulaciones de la Iniciativa Yasuní-ITT. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (6). <https://doi.org/10.17141/lettrasverdes.6.2010.871>
- Acosta, A., Gudynas, E., Martínez, E., & Vogel, J. (2009). Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido. Elementos para una propuesta política y económica para la Iniciativa de no explotación del crudo del ITT. *Polis (Santiago)*, 8(23), 429-452. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682009000200019&lng=es&nrm=iso&tlang=es](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000200019&lng=es&nrm=iso&tlang=es)
- Alarcón, P. (2024). What next for supply-side policy in the south: Emerging lessons from Ecuador's Yasuní initiative. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 24(1), 75-90. <https://doi.org/10.1007/s10784-024-09624-2>
- Almeida, A. (2014). *Manuales de Monitoreo Ambiental Comunitario del Petróleo*. Acción Ecológica.
- Arboleda, M. (2020). *Planetary mine: Territories of extraction under late capitalism*. Verso.
- Atia, M., & Doherty, G. (2021). On Doing Relational Research: Participatory Mapping as an Emergent Research Process. *Antipode*, 53(4), 953-974. <https://doi.org/10.1111/anti.12712>
- Baroja Rojas, J. C. (2025). *Territorialidades en conflicto. La historia del Yasuní a través de sus cartografías* [MSc Thesis]. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: Lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, 36, 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Bass, M. S., Finer, M., Jenkins, C. N., Kreft, H., Cisneros-Heredia, D. F., McCracken, S. F., Pitman, N. C. A., English, P. H., Swing, K., Villa, G., Di Fiore, A., Voigt, C. C., & Kunz, T. H. (2010). Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuní National Park. *PLoS ONE*, 5(1), e8767. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0008767>
- Bayón Jiménez, M., & Arrazola Aranzábal, I. (2020). Discusión del común multiescalar a partir del Territorio de los Pueblos Aislados. *Universitas*, 32, Article 32. <https://www.redalyc.org/journal/4761/476162468002/html/>
- Bayón, M., & Zaragocin, S. (2019). Activismo geográfico crítico y feminista, contra la explotación del Yasuní y la escala del cuerpo frente a la criminalización del aborto. *Journal of Latin American Geography*, 18(3), Article 3. <https://doi.org/10.1353/lag.2019.0046>
- Becker, L. (2025). Nuevas ontologías, tecno-glotofagias y hackeos lingüísticos en América Latina. Introducción al dossier Tecno-(de)colonialidad y lenguaje. *Heterotopías*, 8(15), 1-11.
- Benach, N. (Ed.). (2017). *William Bunge: Las expediciones geográficas urbanas*. Icaria.
- Bermeo Guarderas, P. J. (2025). *El vínculo de la consulta popular del Yasuní con el ecologismo popular* [MSc Thesis]. Universidad de Padova. <https://thesis.unipd.it/handle/20.500.12608/92694?mode=simple>
- Carvalho, J. J. D. (2021). Notório Saber para os Mestres e Mestras dos Povos e Comunidades Tradicionais: Uma Revolução no Mundo Acadêmico Brasileiro. *Revista da Universidade Federal de Minas Gerais*, 28(1), 54-77. <https://doi.org/10.35699/2316-770X.2021.29103>
- Chamorro, A. (2013). *El petróleo en el Ecuador de la nueva era petrolera* (Manthra Comunicación integral y Producción editorial). Petroecuador EP. <https://www.eppetroecuador.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/03/El-Petr%C3%B3leo-en-el-Ecuador-La-Nueva-Era.pdf>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2014). *Manifiesto en defensa del Yasuní: El Ix1000 no existe en el territorio*. <https://geografiacriticaecuador.org/2014/04/11/colectivo-en-defensa-del-yasuni/>
- Coryat, D. (2015). Extractive Politics, Media Power, and New Waves of Resistance Against Oil Drilling in the Ecuadorian Amazon: The Case of Yasunidos. *International Journal of Communication*, 9. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/3795>

- Coryat, D., & Lavinas Picq, M. (2016). Ecuador's Expanding Extractive Frontier: New social movements are challenging the Ecuadorean government's decision to drill for oil in the Yasuní National Park. *NACLA Report on the Americas*, 48(3), 280-283. <https://doi.org/10.1080/10714839.2016.1228184>
- Dalton, C., & Mason-Deese, L. (2012). Counter (Mapping) Actions: Mapping as Militant Research. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 11(3). <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/941>
- Descola, P. (1998). Las cosmologías de los indios de la Amazonía. *Zainak. Cuadernos de Antropología Etnografía*, 17, Article 17. <https://files01.core.ac.uk/download/pdf/11497373.pdf>
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21(0), 23-62. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RASO.2012.v21.40049](https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049)
- Eugenio, C., Montoya-Torres, J., Akizu-Gardoki, O., Urkidi, L., Villalba-Eguiluz, U., Larrea, C., Pappuccio, S., Calle-Calderón, A., & Quiroga, D. (2024). Environmental impacts of oil extraction in blocks 16 and 67 of the Yasuní Reserve in the Amazonian Forest: Combined qualitative and Life-Cycle Assessment. *Science of The Total Environment*, 950, 175189. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2024.175189>
- Facchinelli, F., Pappalardo, S. E., Codato, D., Diantini, A., Della Fera, G., Crescini, E., & De Marchi, M. (2019). Unburnable and Unleakable Carbon in Western Amazon: Using VIIRS Nightfire Data to Map Gas Flaring and Policy Compliance in the Yasuní Biosphere Reserve. *Sustainability*, 12(1), 58. <https://doi.org/10.3390/su12010058>
- Fernandes, S. (2022). Right-Wing Authoritarianism Against Nature: The Latin American Context. In *Global Authoritarianism* (pp. 57-76). transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839462096-006>
- Finer, M., Babbit, B., Novoa, S., Ferrarese, F., Pappalardo, E., De Marchi, M., Saucedo, M., & Kumar, A. (2015). Future of oil and gas development in the western Amazon. *Environmental Research Letters*, 10(2), Article 2. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/10/2/024003>
- Finer, M., Moncel, R., & Jenkins, C. N. (2010). Leaving the Oil Under the Amazon: Ecuador's Yasuní-ITT Initiative: Leaving the Oil Under the Amazon. *Biotropica*, 42(1), Article 1. <https://doi.org/10.1111/j.1744-7429.2009.00587.x>
- Gago, V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante: Avatares de un vínculo tenso. *Nueva Sociedad*, 268. <https://nuso.org/articulo/intelectuales-experiencia-e-investigacion-militante/>
- Gálvez Mancilla, E., & Bonilla Martínez, O. (2014). Yasunidos: Los límites de la devastación. *Aportes Andinos*, 85-94. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/aa/article/view/3177>
- Goldáraz, J. M. (2017). *La selva rota: Crónicas desde el río Napo*. Abya Yala.
- Gondard, P., & Mazurek, H. (2001). 30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): Dinámicas espaciales. In *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela* (pp. 15-40). Corporación Editora Nacional, CEN / Institut de Recherche pour le Développement. IRD-Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 15. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001)
- Halvorsen, S. (2015). Militant research against-and-beyond itself: Critical perspectives from the university and Occupy London. *Area*, 47(4), 466-472. <https://doi.org/10.1111/area.12221>
- Harley, J. B. (1989). Deconstructing the map. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 26(2), 1-20. <https://doi.org/10.3138/E635-7827-1757-9T53>
- Harvey, D. (2001). *Spaces of capital: Towards a critical geography*. Edinburgh University Press.
- Instituto Nacional de Estadística del Ecuador. (2024). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)* [Dataset].

- Irarrázaval, F. (2022). Mobilising Rents: Natural Gas Production Networks and the Landlord State in Peru and Bolivia. *Antipode*, 54(3), Article 3. <https://doi.org/10.1111/anti.12800>
- Iza, L., Tapia, A., & Madrid, A. (2021). *Estallido: La Rebelión de Octubre en Ecuador*. FCE.
- Joseph, S. (2012). Protracted lawfare: The tale of Chevron Texaco in the Amazon. *Journal of Human Rights and the Environment*, 3(1), Article 1. <https://doi.org/10.4337/jhre.2012.01.03>
- Kingsbury, D. V., Kramarz, T., & Jacques, K. (2019). Populism or Petrostate?: The Afterlives of Ecuador's Yasuní-ITT Initiative. *Society & Natural Resources*, 32(5), 530-547. <https://doi.org/10.1080/08941920.2018.1530817>
- Laastad, S. G. (2024). Leaving oil in the ground: Ecuador's Yasuní-ITT initiative and spatial strategies for supply-side climate solutions. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 56(1), 172-189. <https://doi.org/10.1177/0308518X231184876>
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía, un arma para la guerra*. Anagrama.
- Larrea, C., & Warnars, L. (2009). Ecuador's Yasuni-ITT Initiative: Avoiding emissions by keeping petroleum underground. *Energy for Sustainable Development*, 13(3), 219-223. <https://doi.org/10.1016/j.esd.2009.08.003>
- Latorre, S., Farrell, K. N., & Martinez-Alier, J. (2015). The commodification of nature and socio-environmental resistance in Ecuador: An inventory of accumulation by dispossession cases, 1980–2013. *Ecological Economics*, 116, 58-69. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.04.016>
- Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Editorial Gedisa.
- Lefebvre, H. (2013). *The production of space* (33. print). Blackwell Publishing.
- Lyall, A., Ortiz, M., & Billo, E. (2025). Greenwashing at Elsevier: A political ecology of corporate publishing. *Journal of Political Ecology*, 32(1). <https://doi.org/10.2458/jpe.6276>
- Maharawal, M. M., & McElroy, E. (2018). The Anti-Eviction Mapping Project: Counter Mapping and Oral History toward Bay Area Housing Justice. *Annals of the American Association of Geographers*, 108(2), 380-389. <https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1365583>
- Maldonado, A. (2001). *La forma Occidental de extraer Petróleo Quito: Oilwatch*. Acción Ecológica.
- Maldonado, P., & Bayón Jiménez, M. (2017). Nacionalidad waorani, tagaeri y taromenani: Una historia de permanente acoso territorial. In I. Vallejo & R. Ávila Santamaría (Eds.), *El último grito del jaguar: Memorias del I Congreso sobre pueblos indígenas aislados en la Amazonía ecuatoriana*. Ediciones Abya-Yala Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo Fundación Alejandro Labaka.
- Malhado, A. C. M., Santos, J., Correia, R. A., Campos-Silva, J. V., Teles, D., Costa, M. H., Jepson, P., & Ladle, R. J. (2020). Monitoring and mapping non-governmental conservation action in Amazonia. *Land Use Policy*, 94.. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2020.104556>
- Martín Beristain, C., Páez, D., & Fernández, I. (2009). *Las palabras de la selva: Estudio psicosocial del impacto de las explotaciones petroleras de Texaco en las comunidades amazónicas de Ecuador*. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
- Martinez-Alier, J. (2009). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (3ra. ed. ampl.). Icaria.
- Martinez-Alier, J. (2021). Mapping ecological distribution conflicts: The EJAtlas. *The Extractive Industries and Society*, S2214790X21000289. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2021.02.003>
- Mazabanda, C. (2013). *Consulta Previa en la Décimo Primera Ronda Petrolera. ¿Participación masiva de la ciudadanía?* Amazon Watch. <https://bit.ly/36AKPJU>
- Mejía-Forero, K., Castro Coma, M., Bayón-Jiménez, M., & Armas-Díaz, A. (2025). Acumulación territorial: Una propuesta conceptual para el abordaje de la crisis global y ecosistémica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 29(2). <https://doi.org/10.1344/sn2025.29.47098>

- Ministerio de Energía y Minas. (2024). *Gobierno Nacional cumple el mandato popular e inicia el proceso de desmantelamiento del Bloque 43-ITT, en Orellana*. Boletín de Prensa N° 069. <https://www.recursosenergia.gob.ec/gobierno-nacional-cumple-el-mandato-popular-e-inicia-el-proceso-de-desmantelamiento-del-bloque-43-itt-en-orellana/>
- Mora-Silva, D., Bravo, M. B., Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Sánchez, M. J., Álvarez-Barba, R., & Mestanza Ramón, C. (2023). The Oil Industry in Ecuador: History, Current Situation and Challenges. *Green World Journal*, 6(3), 97-97. <https://doi.org/10.53313/gwj63097>
- Moreano Venegas, M. (2017). *The political ecology of Ecuadorian environmentalism Buen vivir, nature and territory* [King's College London]. [https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/files/80806608/2017\\_Moreano\\_Melissa\\_1150997\\_thesis.pdf](https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/files/80806608/2017_Moreano_Melissa_1150997_thesis.pdf)
- Moreano Venegas, M., & Bayón, M. (Eds.). (2021). *La explotación del Yasuní en medio del derrumbe petrolero global* (1ra ed.). Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.
- Peña Murillo, S. E., Baquerizo Figueroa, J., Zambrano Nevárez, E. M., & Torres Ramírez, C. D. C. (2025). Huella Ecológica de la Explotación de Hidrocarburos: Un Análisis de sus Impactos Ambientales. *Revista Iberoamericana de educación*, 9(1), 146-166. <https://doi.org/10.31876/rie.v9i1.294>
- Pigrau, A. (2014). The Texaco-Chevron case in Ecuador: Law and justice in the age of globalization. *Revista Catalana de Dret Ambiental*, 5(1). <https://doi.org/10.17345/rcda1437>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Editorial IVIC.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2015). Amazônia enquanto acumulação desigual de tempos: Uma contribuição para a ecologia política da região\*. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 107, 63-90. <https://doi.org/10.4000/rccs.6018>
- Radcliffe, S. A. (2009). National maps, digitalisation and neoliberal cartographies: Transforming nation-state practices and symbols in postcolonial Ecuador. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34(4), 426-444. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2009.00359.x>
- Radcliffe, S. A. (2017). Decolonising geographical knowledges. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 42(3), 329-333. <https://doi.org/10.1111/tran.12195>
- Riofrancos, T. (2020). *Resource Radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478012122>
- Rival, L. (2010). Ecuador's Yasuní-ITT Initiative: The old and new values of petroleum. *Ecological Economics*, 70(2), 358-365. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2010.09.007>
- Rose-Redwood, R., Blu Barnd, N., Lucchesi, A. H., Dias, S., & Patrick, W. (2020). Decolonizing the Map: Recentering Indigenous Mappings. *Cartographica*, 55(3), 151-162. <https://doi.org/10.3138/cart.53.3.intro>
- Russell, B. (2015). Beyond activism/academia: Militant research and the radical climate and climate justice movement(s). *Area*, 47(3), 222-229. <https://doi.org/10.1111/area.12086>
- Sanches, R. A., Futemma, C. R. T., & Alves, H. Q. (2021). Indigenous territories and governance of forest restoration in the Xingu River (Brazil). *Land Use Policy*, 104. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2020.104755>
- Sánchez Bury, A. S. (2024). *Análisis e impacto de la campaña de comunicación digital “Sí al Yasuní” por parte de la organización Yasunidos en la consulta popular de 2023*. [BsC]. Universidad Hemisferios.
- Santillana Ortiz, A., Herrera Revelo, S. G., & Daza Cevallos, E. (Eds.). (2024). *Levantamientos, insurrecciones y paros. Dinámica de la disputa social en Ecuador*. CLACSO. CIESPAL. Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Santos, M. (2023). *Por uma Geografia Nova: Da Crítica da Geografia a uma Geografia Crítica* (6. Aufl.). Edusp.

- Sarmiento, M. (2021). La gran farsa de la anulación de las firmas de la consulta por el Yasuní. *Revista PlanV*. <https://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/la-gran-farsa-la-anulacion-firmas-la-consulta-el-yasuni>
- Schultz, T. (2018). Mapping Indigenous Futures: Decolonising Techno-Colonising Designs. *Strategic Design Research Journal*, 11(2), Article 2. <https://doi.org/10.4013/sdrj.2018.112.04>
- Sentencia del Caso Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenane Vs. Ecuador, No. 593 (2024). [https://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_537\\_esp.pdf](https://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_537_esp.pdf)
- Smith, N. (1992). Geography, Difference and the Politics of Scale. In J. Doherty, E. Graham, & M. Malek (Eds.), *Postmodernism and the Social Sciences* (pp. 57-79). Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-22183-7\\_4](https://doi.org/10.1007/978-1-349-22183-7_4)
- Solórzano Méndez, V., Saltos Véliz, C., Céllerí Zúñiga, M., Castillo Castro, N., & Vera Palacios, O. (2016). El petróleo en el Ecuador: Un análisis del costo de agotamiento, aplicación del modelo hotelling. *Revista Científica y Tecnológica UPSE*, 3(3), 48-58. <https://doi.org/10.26423/rctu.v3i3.198>
- Stoessel, S., & Scarpacci, M. (2021). Disputas en torno al desarrollo y el territorio: El caso de Yasuní-ITT durante el Ecuador de la Revolución Ciudadana. *Territorios*, 45. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8382>
- Svampa, M. (2012). Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina". *OSAL*, XIII(32), Article 32.
- Tilley, L. (2020). "The impulse is cartographic": Counter-Mapping Indonesia's Resource Frontiers in the Context of Coloniality. *Antipode*, 52(5), 1434-1454. <https://doi.org/10.1111/anti.12634>
- Trujillo Montalvo, P. (2018). Identificación y dinámica de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario (PIAV) en el Yasuní. *Boletín de Antropología*, 33(55), 271-296. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v33n55a12>
- Valladares Gonzalez, I. (2024). *Exploring Intergenerational Dialogue in Youth-Led Social Movements: The Case of Yasunidos in Ecuador* [Queensland University of Technology]. <https://doi.org/10.5204/thesis.eprints.253511>
- Van Teijlingen, K. (2023). Mapping the truth about mining: Corporate cartography and its contestations. *Environment and Planning F*, 26349825231202251. <https://doi.org/10.1177/26349825231202251>
- Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(3), Article 3. <https://www.jstor.org/stable/3034157>
- Wasserstrom, R. (2016). Waorani Warfare on the Ecuadorian Frontier, 1885–2013. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(3), Article 3. <https://doi.org/10.1111/jlca.12217>
- Wasserstrom, R. (2017). "Yo fui vendida": Reconsidering Peonage and Genocide in Western Amazonia. *Advances in Anthropology*, 07(02), Article 02. <https://doi.org/10.4236/aa.2017.72004>
- Widener, P. (2007). Oil Conflict in Ecuador: A Photographic Essay. *Organization & Environment*, 20(1), 84-105. <https://doi.org/10.1177/1086026607300321>
- Wilson, J. (2022). The Insurgent Universal: Between Eurocentric Universalism and the Pluriverse. *Nordia Geographical Publications*, 1-10. <https://doi.org/10.30671/nordia.116150>
- Wyly, E. K. (2009). Strategic Positivism\*. *The Professional Geographer*, 61(3), Article 3. <https://doi.org/10.1080/00330120902931952>
- Zaragocin, S., Moreano Venegas, M., & Álvarez Velasco, S. (2018). Presentación del dossier. Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 61, 11-32. <https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3020>